AÑO 2 BUENOS AIRES, 23 DE ENERO DE 1898. NÚM 24

# LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre . . . . . . . . . . $ 1.00
Año . . . . . . . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
**Pago adelantado**

**Sale todos los Domingos**

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
**G. LAFARGA**
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

**Con este número termina el segundo trimestre de suscrición de este semanario. Se ruega á los abonados renueven su suscrición para la buena marcha del periódico.**

**En el próximo número publicaremos el estado de cuentas correspondiente al trimestre finido.**

## Asesinos de levita

RIO DE JANEIRO, Martes 11.—La prensa publicará mañana el informe relativo á los atentados del día 5 de noviembre. Contiene ese documento las declaraciones hechas ante la autoridad policial.

Marcelino Bispo, el asesino del mariscal Machado Bittencourt, confesó que fué el capitán Dioclesiano Martyr quien armò su brazo contra el presidente de la república.

El capitán Martyr declaró, por su parte, que se conspiraba contra la vida del doctor Prudente de Moraes desde 1895; que formaban parte de ese complot los Sres. Manuel Victorino, vicepresidente de la república; Francisco Glycerio, leader del partido republicano federal disidente; los senadores, Pinheiro Machado y Juan Cordeiro; los diputados Barbosa, Lima y Alcindo Guanabara, otros miembros del congreso nacional y diversos militares.

RIO DE JANEIRO, Miércoles 12.—El vice presidente de la república ha dirigido una carta a los de esta capital, en la que diceque una vez levantado el estado de sitio, se defenderá de los hechos de que lo acusa el informe relativo al sumario sobre los atentados del día 5 de noviembre y en el cual la autoridad policial lo presenta como cómplice del asesino del mariscal Machado Bittencourt.

El senador Pinheiro Machado no ha tenido ninguna participación en el complot al cual estaban afiliados—según el sumario instruído—Manuel Victorino Pereira, vicepresidente de la república; el senador Juan Cordeiro; los diputados Glyceiro, Barbosa Lima, Ireneo Machado, Torcuato moreira y Alcindo Guanabara, á más de Marcelino Bispo de Mello, Diocleciano Martyr y de las otras personas directamente responsables de la tentativa de asesinato del presidente de la repùblica.

(De *La Nación*.)

En Europa, los monarcas no se asesinan ya entre ellos, ni se mandan asesinar unos á otros. La estabilidad política de sus estados les evita acudir á estos estremos con los que tan encariñados estaban antaño. Subsisten las mismas rivalidades, las mismas ambiciones y los mismos odios, pero se cubren con una forma diplomático-política cualquiera y el salvajismo queda atenuado á su mínima espresión posible en estos casos.

En las repúblicas sud-americanas, políticamente poco estables, cábeles la gloria, muy democráticamente disfrazada de civilización, de resucitar las añejas querellas entre gobernantes, dirimidas mediante el revólver ó el puñal. Estará reñido con el régimen democrático, será una antinomia andando, pero es un hecho indiscutible y acaso se tarden siglos para eliminar tales prácticas de las costumbres gubernamentales; cosa que, por otra parte, nos interesa medianamente.

Sentado esto, quisiéramos se nos dijera **una cosa**:

¿Qué diferencia hay entre el puñal de un Caserio, el revólver de un Angiolillo, la bomba de un Vaillant, y el reciente atentado en el Brasil, para que la prensa burguesa en general y los legistas de todos los países nos vengan con el estribillo de que hay que hacer caer el peso de la ley, todo el peso de la ley, sobre la cabeza de los primeros, anarquistas, y no la reclaman para los otros, los patriotas políticos? Aparte la diferenciación de ideas, que en materia de atentados políticos no debiera tener en cuenta la ley, ¿acaso el hecho, en su esencia, no es el mismo, derramamiento de sangre?

Si no hay dos lógicas en el mundo, si la lógica es una para todos, tienen que convenir con nosotros los legisladores que últimamente han dictado leyes contra el anarquismo, que han tenido dos pesos y dos medidas, establecido una diferencia allí donde no debiera haber ninguna. Esto en el terreno legal.

En el terreno del simple sentido común, ya que se quiere desconocer el del Derecho natural, la diferencia establecida queda juzgada como una arbitrariedad manifiesta, hija del parcialismo más repugnante por estar dictado por el interés de clase y no por espíritu de justicia alguno.

No se nos oculta que esta diferenciación de un mismo delito en el fondo no hay más delito que un interés de clase ó de partido—arranca del hecho siguiente:

Para la burguesía no hay peligro alguno para sus intereses cuando lo que impulsa al regicida es el deseo de cambiar hombres de gobierno que considera nefastos, pero no suprimir el Gobierno. En cambio, si el móvil es la supresión de todo gobierno, sus intereses de clase peligran seriamente y esto ya es otro cantar.

De esto puede desprenderse la siguiente lección:

En el terreno del derecho penal, la burguesía no mide la magnitud del delito por la mayor ó menor cantidad de sangre vertida, sino por la menor ó mayor cantidad de intereses creados que se ataquen. No es la justicia, la estricta justicia, quien inspira al legislador; es el oro. Y de ahí lo ilógico de la diferenciación de un mismo delito, porque se aprecia *según el color del cristal con que se mira*. El cristal es el bolsillo. He aquí porqué la prensa burguesa de Europa y Américas no ha puesto el grito en el cielo cuando los atentados acaecidos en Río de Janeiro y en Montevideo. Instintivamente han comprendido que los intereses de la clase que defienden no corrían peligro ninguno. Y esto, la verdad sea dicha, dice muy poco en favor de su humanitarismo, de *su* espíritu de justicia y de *su* lógica.

Pero pedir humanitarismo, justicia y lógica á los eternos asesinos de frac y guante blanco, es pedir peras al olmo, y no seremos nosotros quienes tengamos la inútil pretensión de hacerles entrar de nuevo en el terreno del derecho penal del que se salen á cada paso. No creemos en la justicia humana escrita y nos place non den pie para demostrar al público obrero estas sus incoherencias de la legislación. Ellas fortifican nuestras afirmaciones y creencias mejor que todos nuestros argumentos.

Una vez más se ha puesto de manifiesto el reptiliano parcialismo de la prensa burguesa. Ya no pide horcas y verdugos para los asesinos de Bittencourt y de Borda, no reclama leyes severísimas para los que derribaron estas personalidades, no llenará sus columnas con sendos artículos de sensación. Esto se reserva para los atentados anarquistas.

Y ¿qué diremos de estos vicepresidentes, de estos senadores, de estos diputados, de estos miembros del congreso nacional y de estos militares brasileros que no titubean en acudir al empleo de los medios adoptados por el anarquista más... legalmente ajusticiado?

Y si aún hubieran tenido el valor de sus actos, menos mal; pero su cobardía y ruindad es tan grande, que ni siquiera descienden á la sangrienta arena. Prefieren armar el brazo de un pobre diablo cualquiera, mientras luego ellos gozarán el fruto de su obra. El interés y el instinto de conservación... burgués, solo puede dar estos ejemplos. En esta clase de delitos hay la carencia absoluta de Ideal, siquiera fuera patriótico, y solo queda un puñado de oro.

Adelante con los faroles, ¡oh egregios asesinos de frac y guante blanco! y vengan incoherencias por el estilo.

De este modo mañana no os quedará siquiera el derecho de extrañaros si el pueblo se cansa de vuestras payasadas y hace pasar sobre vuestras cabezas el carro de su justicia roja.

URANIA.

---

**Rogamos á los compañeros se fijen en nuestra nueva dirección:**

**G. LAFARGA**

CALLE CHILE NÚM. 2274

**Los que tengan que remitirnos dinero se sirvan certificar las cartas, de lo contrario corre el riesgo de extraviarse.**

---

### LA ACCIÓN POLÍTICA Y LA

## Emancipaciòn del proletariado

El socialismo marxista pretende que la acción política es el arma por excelencia, llamada á emancipar al proletariado.

Los socialistas no marxistas, ó más bien dicho, los anárquicos, reprochan por inútil á esa misma acción política preconizada como panacea universal por los marxistas. Existe sin embargo un defecto en ese reproche, y es que la mayor parte de los anarquistas juzgan la acción política como arma inútil para la emancipación del proletariado simplemente por considerar que el compañero A ó B, una vez *hecho* diputado se aburguesará. Quizás no haya un argumento más débil que éste y los marxistas se aprovechan de su poca solidéz destruyéndolo á cada paso con citas de los Diputados que actuan hace años en los congresos europeos sin faltar ni por un momento al compromiso contraido con sus electores. Hay que reconocer en justicia que eso es cierto y que si bien tal ó cual individuo, así como también puede decirse que tal ó cual agrupación socialista, evoluciona hacia la burguesía llegando á confundirse con el radicalismo político de muchos paises, también existen intransigentes que ni se pasan á las filas burguesas ni ceden un ápice de su puesto.

Por esta razón puede considerarse inútil la argumentación citada, puesto que tanto sirve para demostrar lo uno como lo otro.

Otros argumentos más sólidos existen y necesario es los tengamos presentes para contrarrestar la prédica marxista y los efectos sin duda alguna perjudiciales de ella.

Importaríanos muy poco la acción política de los socialistas, si no fuera porque ello daña á la emancipación del proletariado, retrasándola y haciendo que nuestras fuerzas se disgreguen y obren, por tanto, debilmente sobre la burguesía, enemigo declarado nuestro. Si así no fuese, haríamos tanto caso de los políticos socialistas, como hacemos de los políticos burgueses, pues sabido es que á éstos no los atacamos en su calidad de políticos, sino en la de burgueses, teniéndonos bien sin cuidado que sean diputados ó no lo sean. Pero como con los socialistas estamos en diferente situación, como al fin y al cabo, éstos, no son burgueses en la completa acepción de la palabra, nos es necesario atacarlos por lo que tienen de políticos que es lo único en que hoy nos perjudican.

En primer término, no existe una sola transformación en el mundo que no sea debida á la fuerza y desde los cambios geológicos de nuestra misma tierra, hasta la más pequeña libertad concedida por los gobernantes á los gobernados, todo ha necesitado de la fuerza, de la violencia, de la revolución en una palabra. Estamos en las postrimerías del siglo XIX presenciando un caso típico en la insurrección cubana, que ha conseguido la autonomía para la Isla de Cuba, no mediante los diputados y senadores que en España tienen los isleños, sino mediante la fuerza, mediante la guerra. Y como este ejemplo pueden citarse millares y millares, de todos los tiempos, de todas las épocas.

Si, pero la acción política, es un gran medio de propaganda, dicen los marxistas, como si los anarquistas de hoy y la *internacional* de ayer no propagasen y no hubiesen propagado sus ideales sin necesidad de esa acción política, sin ocuparla para nada y superando á la propaganda que los socialistas políticos puedan efectuar desde los asientos de las cámaras. Además, y aún considerando á la acción política como un buen medio de propaganda, debe desecharse su empleo, pues esta supuesta ventaja queda destruida con el perjuicio que acarrea el empleo de la acción política para la obra revolucionaria.

Para destruir la acción política es necesario llegar á las últimas trincheras de sus defensores y por tanto después de pasar por alto el concusionarismo de varios diputados socialistas que se ocupan de todo menos de defender al proletariado y aún prescindiendo de que jamás hubo transformación humana sin violencia, y, más aún, suponiendo que realmente se pueda destruir el régimen burgues (?) sin revoluciones, por simples decretos, por una votación en las cámaras, queda todavía otro punto por donde repudiar á la acción política.

Ese punto es, el que en el caso improbable, imposible, increible, de la caída de la burguesía y de la expropiación forzosa, por medio de una votación, sublime absurdo de los marxistas de hoy, quedaría el proletariado dentro de un socialismo de estado tan insufrible como el régimen burgués. A la burguesía sustituiría ese pulpo gigantesco que se llama el Estado y contra el que hoy no hay quien no proteste, cuando, á más de los atributos de que ya goza, toma un punto del programa *colectivista* y se proclama tabaquero, salinero ó industrial de cualquier clase.

¡Proletariado! si hoy el Estado te abruma al par de la burguesía, mañana, que en el Estado se refundirán las atribuciones de que él ya goza y las de que actualmente disfruta la burguesía, más abrumado estarás, puesto que no hay peor burgués que el Estado como puede comprobarse en la actualidad.

¡Proletariado! La acción política es imposible que destruya el régimen burgués, pero en el caso de destruirle, el socialismo de Estado le sustituirá irremediablemente y ya sabes lo que puedes esperar de él.

¡Proletariado! Siendo realmente imposible la destrucción del régimen burgués por medio de la acción política, pues los burgueses no se dejarán expropiar así sin más ni más, llegará el día en que no tendrás más remedio que apelar á la revolución, y para eso, para al fin tener que recurrir á ese medio violento, vale más que desde ahora te preocupes de él, abandonando la acción política que no te puede servir más que para adormecerte, confiando en las engañosas ilusiones de una pacífica solución que jamás verás realizada.

GILIMÓN.

---

## ¿PORQUÉ SOMOS ANARQUISTAS?

POR

**S. F. MERLINO**

### II.—EL GOBIERNO

Pasemos á otra institución:—el Gobierno.

Los gobiernos tienen la pretensión de que hacen «el bien del pueblo», mejor aún, pretenden que ocupan el puesto que ocupan por «la voluntad manifiesta» del pueblo. Pero cuando llega el dia en que los pueblos demuestran el deseo de libertarse de este obstáculo, entonces los Gobiernos se obstinan en permanecer en sus puestos, y hasta emplean la fuerza, las bayonetas y los cañones contra el pueblo soberano.

Respecto al bien que nos hacen, he aqui de que se trata:

Un Gobierno no tiene nada suyo; todo lo que posee le procede de los ciudadanos. Con esta diferencia; que, un Gobierno, para recaudar *uno* de los ciudadanos, les toma *diez;* los nueve restantes van á parar á los recaudadores, á los ujieres, á los carabineros y guardia-civil, á los usureros, á los abogados, á los jueces, á los periodistas, en suma, á toda la gente que emplea para hacer pasar á la caja del Gobierno el dinero de los contribuyentes.

Un Gobierno tiene interés en recaudar mucho recaudar tanto como pueda. Cuanto más recauda y mayor número de gente puede vivir en su comedero, mayor es el número de los que le sostienen. De este modo el Gobierno aumenta todos los años sus gastos é inventa cada año nuevos pretestos para dejar limpios los bolsillos de los contribuyentes. En los gastos el Gobierno sigue el mismo sistema que adopta para ingresar los fondos. Para un trabajo que á un particular costaría diez, el Gobierno gasta ciento. Principiando por los ministros y diputados, que reciben la prebenda para proponer y votar una ley ferroviaria ú otra semejante, todos aquellos que tienen las manos en la masa se llevan alguna cosa y Juan del Pueblo paga siempre. Y no es esto todo: cuando el Gobierno para hacer frente á sus gastos y derroches, impone impuestos sobre la tierra, las casas, mercancías, ó industrias, los alquileres los arriendos y los precios de todas las casas aumentan; y con el aumento de los impuestos disminuyen los consumos, se restringe la producción, y los rentistas, arrendadores, abogados y jueces engordan de lo lindo, mientras los campesinos que viven cultivando una pequeña porción de terreno, se ven expropiados y reducidos, ellos y sus familias, á la mendicidad.

Ahora bien; si no fuera por alguno que otro trabajo público, algún ferrocarril, una escuela ó servicio postal, el Gobierno no tendría razón de existir. Todas estas cosas se pueden hacer lo mismo por los particulares ó por grandes asociaciones, ó por acuerdos entre todos los interesados. No faltan ejemplos en los Estados-Unidos, en Inglaterra, en Suiza y otros paises.

Solo que el Gobierno pretende tener una alta misión que cumplir, una mayor razón de existir. Se ha hecho el guardian del Orden, el defensor de la Justicia en la sociedad. Pretende impedir los delitos y reprimir las diferencias que surjen entre los ciudadanos. En una palabra, adopta la pose de árbitro supremo entre los ciudadanos y se llama á sí mismo el garantizador de la paz social.

Aún bajo este aspecto el Gobierno no es nada. La fuerza de que dispone se compone de ciudadanos, en su mayoria obreros. Son estos los que mantienen «el Orden,» defienden las propiedades, hacen cumplir las sentencias de los jueces y las órdenes de los ministros.

Para impedir los delitos y para resolver las disputas entre los ciudadanos, los obreros no tienen necesidad de Gobierno alguno, ni de Códigos llenos de artículos, ni de abogados expertos en las argucias propias de la profesión. Los ejemplos de sociedades en que los hombres hayan vivido en paz y buena harmonía, sin legisladores ni policías, no faltan; los Gobiernos únicamente son buenos para vengar los delitos cuando se han cometido y para vender muy cara la justicia á los litigantes.

Además ¿qué clase de justicia, orden y paz es esta? los Gobiernos cometen muchos más delitos de los que previenen. Protejen á los grandes delincuentes é impiden á sus víctimas la defensa. Los capitalistas pueden aplastar impunemente á los obreros ó reducirlos al hambre; los comerciantes pueden envenenar á medio mundo; los rentistas engañar y robar á mansalva; los burgueses libertinos pueden reducir y engañará las muchachas pobres, los politicastros pueden sobornar á los electores de mil modos diversos. El Gobierno les deja hacer, y á la menor señal de descontento de los obreros, á la menor intención que estos tengan de hacer justicia popular, el Gobierno interviene con sus soldados, con sus policías, con sus jueces pagados, con sus espías, y oprime á los ya oprimidos y remacha las cadenas á los obreros.

El Gobierno es el servidor de los burgueses, el enemigo de los trabajadores, el que reduce al hambre al pueblo: es la peste de la sociedad.

*(Continuará).*

**La comisión encargada de la suscrición en favor de los mecánicos huelguistas de Inglaterra nos pide hagamos saber á los compañeros que las listas de suscrición pueden ser entregadas, todas las noche de 8 á 10 al tesorero Miguel Pizza, en la calle Méjico 2070**

# LOS MALOS PASTORES

*(A fin de que nuestros lectores puedan formarse una completa idea de la importancia que ha revestido el estreno del drama de nuestro compañero Octavio Mirbeau en el teatro de la Renaissance, lugar predilecto del «gran monde» parisien, creemos oportuno hacer preceder la reproducción prometida de las más culminantes escenas, de la interesante crítica que Enrique Bauer ha hecho en las columnas del «Echo de París.—N. de la R.)*

***

«.......................................

El drama de Octavio Mirbeau es una obra apasionada, vibrante y sincera, de un magnífico acento de rebeldía, llena de noble audacia, repleta de valerosa significación. En toda la obra campea una fogosa elocuencia que llega al paroxismo en el acto cuarto y se convierte en el clamor de todos los desesperados muertos-de-hambre, el clarín que suena la suprema carga de todos los compañeros de la muerte por la Idea.

La tragedia concluye en medio de una emoción espantosa, ante las fábricas y los talleres quemados, sobre un terreno cubierto de cadáveres por la fusilería, entre los lamentos de las mujeres, las maldiciones de los moribundos, el estertor de la agonía de las víctimas de los dos campos combatientes, después, entre el silencio de la destrucción.

Jamás se puso en escena el grito de rebeldía con tanta fuerza, con tanto ruído como en este drama. La bomba anárquica cargada de odio, de amor, de cólera, de justicia, de indignación, y de piedad, ha estallado sobre el escenario de la Renaissance y sus estallidos herirán á los culpables de indiferencia, estimularán las voluntades vacilantes y despertarán las conciencias que duermen. Esta bomba es el alma misma del autor, inspiración de fe, odio á la mentira é hipocresía de las sociedades, ardor de renacimiento.

¡Sí! el odio social, el odio sin miedo y sin compasión, circula á través de la acción y la hincha en su verdadero caracter de obra archi-socialista. Ante la iniquidad de las condiciones sociales, ante el antagonismo del trabajo y del capital, ante los explotados y los explotadores, ante la miseria y las riquezas, no caben paliativos. Toda transacción es imposible, un engaño el progreso aparente, y todos los sistemas socialistas solo contienen transformaciones de iniquidades. Los políticos sonoros—portadores de frases, teóricos de revoluciones cuyos riesgos esquivan—excitadores de la rebelión de los miserablss á beneficio de sus intereses electorales y de sus ambiciones gubernamentales, son «los malos pastores». ¡Odio y desprecio sobre ellos! El rebaño está disgustado y los rechaza; quiere dirigirse por si mismo y si el exceso de la miseria es demasiado grande, si no le queda otro recurso que la muerte libertadora, irá por su cuenta y riesgo á la carniceria y á la matanza.

He aquí el sentido del título *Los malos pastores.*

Tocante al drama, se desarrolla en medio de un soberbio impulso de convicción y valentía, brota en lavas de elocuencia ígnea por encima de los artificios del oficio entre las escenas profundamente patéticas. Encierra la pasión, la idea, la vida, la verdad, el verbo.

***

El autor pone en acción un tema de dolor humano, expone con todos sus caracteres generales las figuras de realidad y sufrimiento realzadas por el arte. Ahí está Juan Roule, el *trimardeur* que vagó durante mucho tiempo por el mundo antes de ser operario en una fábrica francesa. Ha pasado por todos los presidios del trabajo, sufrido la explotación de la grande industria en América como en Europa y en su conciencia se despertó la voluntad de las justas rebeldías, el odio hacia las injusticias sociales. Desde entonces procuró siempre infiltrar el espíritu rebelde en el ánimo de todos sus hermanos de esclavitud y de miseria; quiso convertir los esclavos en hombres libres, voluntariosos y pensadores. Los gobiernos lo zarandearon y persiguieron como á un enemigo temible. Detenido en España, sufrió durante dos años los horrores del castillo de Montjuich y vió agarrotar al mejor de sus amigos. Errante y desnudo sobre los caminos, mendigó, robó, fué condenado por robo. Sus sufrimientos físicos se acrecentaron con las penas, las humillaciones más crueles. Algunos compañeros sospecharon del celo de propaganda del compañero y por un momento lo creyeron policía.

El caracter está dibujado sin ningún respeto convencional, impregnado de poderosa realidad. Parece como si todos lo hubiésemos visto, escuchado, este Juan Roule de alma furiosa y dulce, amalgama de odio y de amor, de instintos y adquisiciones precoces, de ignorancia y lecturas confusas; que duda de si mismo, de las fórmulas, de las palabras, y que solamente encuentra una seguridad en la acción, certeza sino en el sacrificio, entusiasmo por la muerte. Sí, verdaderamente, lo conocimos, vive en la memoria y en el momento en que confiesa que Juan Roule es un nombre falso, reconocimos su aire de familia.

Magdalena, su compañera de elección, es una pobre enfermiza tímida, hija de obreros embrutecidos, gastados por las duras labores. La escogió en el dolor y entre lágrimas el día en que ella perdió á su madre. Pero él reafirma, anima al pobre ser pasivo, se desdobla en ella; la convierte en una criatura enérgica, la mujer de su corazón y de su inteligencia, al trasmitirle su sangre.

A estos dos tipos genéricos de proletarios se opone la figura de Hargand. El fabricante, el dueño de la herrería, es un gran laborioso de inteligencia abierta, un conquistador de la industria; él no se hace ilusiones respecto la equidad de las relaciones entre el trabajo y el capital, pero necesita brazos esclavos, máquinas humanas para poder continuar sus especulaciones. Comprende la justicia de las reivindicaciones obreras, pero, ¿acaso puede ceder y consentir su propia abdicación, su ruina? Es el prisionero de su fortuna y lleva el peso de su situación social. Precisamente por esto se ve conducido, por antagonismo de interés, á las consecuencias extremas de rigor.

El autor ha concebido este tipo del patrono con una lógica sorprendente, y nos lo presenta inteligente, ilustrado, lleno de buenas intenciones, obligado á recurrir á la fuerza, á los fusiles de los soldados, como una prueba de que toda conciliación es imposible entre las condiciones adversas, entre los obreros y el amo.

Estas tres figuras reales se elevan á un sentido general é ideólogo; son á la vez verdaderas é impersonales, y fijan el alcance del drama precisando la situación adversa de los dos partidos.

***

La tristeza invade el miserable tugurio del viejo Thieux el *puddleur.* La mujer se muere á los cuarenta años azotada por toda clase de sufrimientos, consumida por el aire insoluble que respira en los terrenos llanos de los alrededores de la fábrica; ella deja una hija de diez y ocho años, Magdalena, y dos tiernos niños de los que su marido, más gastado aún que ella por el trabajo, no podrá ocuparse. Pero á esta familia desamparada se ofrece un apoyo, Juan Roule, un robusto compañero recien entrado en la fábrica. Ama á Magdalena por el sufrimiento y la debilidad que vé en ella, por su figura enfermiza ya castigada, por todo el dolor que ha pasado y pasará aún desgraciadamente. El, el trimardeur, templado en la lucha, endurecido por las pruebas, esposará la hija del dolor y se convertirá en el jefe del campo lamentable. Ha escojido la más pobre y miserable como la compañera necesaria de su combate, de su esfuerzo de liberación; él le susurra al oido, con sus primeras palabras de amor, sus cóleras de la injusticia, su radiosa esperanza de emancipación. Roberto Hargand y su hermana Genoveva han ido á hacer una visita al viejo Thieux, el decano de los obreros de la fábrica; la joven, aporta, junto con el vino y los frutos destinados á la moribunda, algunos banales consuelos.

Roberto Hargand, animado de intenciones generosas, se interesa por la suerte de la clase obrera y sufre al ver la actitud hostil de Juan Roule. Se acerca al compañero tendiéndole la mano pero este le gira la espalda. Insiste y Juan escucha indiferente las protestas de filantropía, no cree en la inteligenciación posible entre los obreros y el hijo del patrono.

La señora Tieux ha muerto, el viejo se lamenta, las mujeres lloran, los vecinos traen flores y el gran soplo de la fragua, el choque sordo del martillo-pilón rima este acto de desolación.

Una escena expresiva en el segundo acto nos hace ver los sentimientos de la población trabajadora vis-á-vis de los Hargand. Genoveva se entrega á la pintura y ha rogado á una vieja plebeya le sirva de modelo, una pobre vendedora de naranjas, la madre Cathiard, de la que exige un aire pobre, miserable, para trasladarlo á la tela. De pronto, por el semblante de la modelo cruza una terrible expresión de odio y de envidia que hace estremecer á Roberto Hargand, el cual pone fin á la escena licenciando á la vieja y reprochando á su hermana su ligereza, la inconsecuencia de pedir á una miserable un rasgo de la miseria. Genoveva, nerviosa é irritada, ni siquiera le comprende. Más tarde, la conversación de los industriales del país reunidos en la suntuosa morada de Hargand, sus raciocinios insustanciales, su vanidad de burgueses satisfechos, justifican las rebeldías de las multitudes y el papel que pueda representar un Juan Roule.

Llegamos al momento terrible de la tragedia. Los cinco mil obreros de la fábrica se han declarado en huelga y encargado á Juan Roule para que presente las reclamaciones al patrono. Roberto Hargand, presintiendo las peores catástrofes, quería huir lejos de la lucha abierta entre su padre y los obreros, ante cuyos derechos inclina la frente, pero estos últimos se lo impiden deteniéndole en la estación del ferrocarril, aclamándole, y el grito de «¡Viva Roberto Hargand!» se convierte en el más cruel insulto proferido á los oidos del padre y del patrono.

Y sin embargo, Hargand ama este hijo; ama este otro él porque muchas veces le escucha como si fuera el eco de sus propios pensamientos y escrúpulos; y cuando se encuentra á su presencia, cuando el joven reclámale enérgicamente el derecho de vivir, de pensar según su conciencia, según sus nociones de la justicia, el padre intenta conmoverle por medio del recuerdo de su vida laboriosa, de sus intenciones humanas, con el argumento de las necesidades sociales y de los deberes de jefe de la industria á los cuales no puede sustraerse.

A esta bellísima escena sucede otra, soberbia y llena de intensa verdad. Los delegados de los huelguistas se han presentado y Hargand consiente en recibirles obligando á Roberto á quedarse. Entran, y Juan Roule, calmoso, altanero, amenazador, expone el programa de la huelga: jornada de ocho horas, supresión del puddlage á mano, vigilancia de las cantinas vendedoras de géneros averiados y vinos envenenados, elevación de los salarios, creación de bibliotecas conteniendo obras de filosofía, historia, literatura y poesía.

—¡Bibliotecas! exclama irónicamente el patrono.

—Sí, bibliotecas! responde el compañero; ***¿acaso nosotros no tenemos derecho á la belleza?***

La palabra brota de una alma admirable de artista, pero Hargand, dirigiéndose al viejo Thieux, le dice: «¿Es que tu tienes necesidad de bibliotecas, tú, viejo bestia? Tu vienes aquí calentado de cascos, recitando una lección aprendida de memoria. ¿Qué quieres? de qué te quejas?» Y como el viejo balbucea senilmente, Juan Roule le interrumpe: «Mirad, dice, mirad lo que veinte años de trabajo en vuestra casa han hecho de un hombre!»

Entonces, Hargand, dirigese al trimardeur en son de amenaza: «Mis informes sobre vos acaban de llegarme demasiado tarde; vos no os llamáis Juan Roule, habéis venido aquí con un nombre falso.—¿Me habría Vd. empleado sin una libreta falsificada?—Habéis sido condenado dos veces en Francia por robo y por violencias en una huelga!—¿Y luego?—Habéis quebrantado un destierro y podría entregaros á la justicia!—Puede hacerlo, si osa; soy el delegado de cinco mil obreros.—¡Oh! padre, añade Roberto Hargand; sea quien fuere este hombre, está bajo vuestro techo y confiado á vuestra hospitalidad!»

Hargand, exasperado, se adelanta hacia ellos: «Salud, salid todos de aquí, fuera todos,» y volviéndose á su hijo: «Tu también, te arrojo de mi casa», señalándole la puerta.

El fabricante ha quedado solo, paseándose febrilmente por la estancia. De pronto, dejándose caer en un sillón y cubriéndose la cara con ambas manos, prorrumpe en sollozos. El poderoso llora y la verdad monta á sus labios en estas palabras: ***lo que estos hombres piden es justo.***

Lo que piden es justo y el ha pronunciado palabras irreparables y se ve constreñido, por su situación, á adoptar medidas de fuerza brutal. A lo lejos suenan las trompetas que anuncian la llegada de la tropa reclamada para domar al pueblo obrero. Es el final del acto.

Un claro en el vecino bosque. En medio un calvario. Juan y Magdalena se repiten al oido las palabras de amor. Juan ha encontrado en ella el único placer y felicidad de su vida y ella la fe, el valor, la fuerza del combate, el paraiso soñado. Dentro de poco Juan va á sufrir la prueba de esta multitud exhacerbada por el hambre, desconfiada por el exceso de miseria, que le acusa ya de traición. ¿Cómo se defenderá ante el reproche que le harán por haber rechazado á los diputados radicales y socialistas que hubieran podido aportar á la huelga, el dinero, las suscriciones, los medios de resistencia?

Los huelguistas llegan al sitio de reunión; muchos hombres, algunas mujeres, y unos cuantos niños. Es una multitud agitada, tumultuosa, en la que reinan las pasiones furiosas. Unos amigos advierten á Juan que corren malos rumores sobre su persona, agravados por los manejos de los agentes del patrono. Juan sube las gradas del calvario, y debajo la cruz, con Magdalena á su lado, habla al pueblo con su habitual elocuencia fogosa y entusiasta, con soberbio acento de convicción. Calmoso al principio, se exalta luego, se impone á pesar de los gritos y de las interrupciones. Sí; él ha rechazado el concurso de los diputados socialistas, los ha rechazado porque en todos los encuentros en que se ha vertido sangre obrera, los diputados excitadores no estuvieron presentes; estaban en la Cámara, porque los políticos son los *tesoreros del sufrimiento,* porque la

política, vendedora de conciencias, ha desacreditado la cosa santa entre todas, la miseria, y manchado con su bava charlatanesca la faz augusta del pobre.

«—Entonces, danos pan! grita un enfurecido. —Vé á las panaderías.—Danos armas!—Tomad los picos, martillos, palos...»

El clamor de protesta sube de grado contra él; Juan devuelve el ultraje á los que lè insultan, les grita que son indignos de ser libres, que vayan á presentar el cuello á las nuevas cadenas que sus amos fabrican, los brazos á las argollas, y que, ya que se parecen á los perros, laman las manos del dueño ó coman las piltrafas en la escudilla doméstica del amo.

Los más furiosos se lanzan contra él y amenazan destrozarlo, cuando Magdalena lo cubre con su cuerpo y en su amor encuentra las palabras que llegan al corazón de la multitud. Ellos no querrán, ante la cruz del que murió por los pobres y por los miserables, que murió por los hombres, hacer daño á Juan que se ha sacrificado por ellos; que, en los socorros suministrados á la hue!ga les cedió siempre su parte. ¡Qué ejemplo de abnegación y de sacrificio! ¿Quién será el guía hacia la emancipación ó la muerte libertadora? Ella está dispuesta á marchar á la cabeza al lado de su Juan y rememora á todos los recuerdos de la común infancia, halla el camino de aquellas almas oscuras, atormentadas y pueriles, y las conmueve, las enternece y decide al más furioso á que ponga sus manos en las manos de Juan Roule. Los dos hombres se abrazan. Es el beso de la unión de todos antes del combate, antes de la muerte.

Es imposible reseñar la grandeza y el poderío del verbo, los movimientos, el tumulto, las pasiones contradictorias, el unísono de entusiasmo de la multitud que componen un acto de una patética inolvidable.

En el quinto acto la tropa ha hecho fuego... Contra los huelguistas que han incendiado la fábrica, construido una barricada, y que hieren los soldados á pedradas, el capitán ha ordenado el fuego. Roberto Hargand, que se había arrojado entre los combatientes para evitar el conflicto sangriento, ha sido el primero en caer herido. Cuarenta cadáveres cubren el terreno.

Ante las ruinas humeantes de la fábrica, los camilleros transportan los cadáveres. Las mujeres pasan, desesperadas, clamando: «¡Mi marido! ¿dónde está mi marido?» Los pequeñuelos llaman á sus papás. El viejo Thieux, completamente demente, se ha sentado en un banco y repite maquinalmente: «He aquí la paga!... es la paga!...» Hargand llega, buscando á su hijo, preguntando por el á todo el mundo y no lo encuentra. Sus piernas no pueden sostenerle, daña ver á aquel hombre; es un pingajo viviente.

Algunas voces gritan: «Magdalena, he ahí Magdalena.» La pobre está ligeramente herida, y la depositan en el banco al lado de su padre que mira sin comprender nada. La sangre corre de su frente á la mejilla espantosamente pálida. Al volver en sí, Hargand se acerca y le dice: «Os doy mi fortuna, yo os adopto á todos, pero te lo suplico, Magdalena, dónde está Roberto? Ya ves, me he vuelto chiquillo, debil... y lloro!» Pero Magdalena, completamente vuelta en si le arroja al rostro: «¡Ah! el patrono... ¡atrás! ¿dónde está Juan? devuélveme mi Juan!»

Una camilla se acerca. Hargand descubre el cadáver de Roberto y cae sobre el cuerpo de su hijo abrazándolo; pero la compañera de Juan Roule, derecha y rígida como una estátua vengadora, se adelanta y designándolo:

«Nos pertenece... es de los nuestros... Al montón!... está en el montón!... en el montón!...

Después los camilleros conducen el cadáver de Juan Roule en la escena. Magdalena parece revivir: «Yo vivo aún; he sentido moverse en mis entrañas al hijo de Juan Roule. Vive, vive, lo siento!» y cae desplomada sobre el cadáver de su marido.

El viejo Thieux continúa repitiendo: «¡La paga!... es la paga!»

***

Este quinto acto, de torturadora emoción, es el desenlace lógico de esta tragedia social. Llega á su apogeo de verdad simple, la cual, desde el tercer acto, nos aferra ya y nos domina. Jamás me sentí tan intensamente impresionado, de tal modo sacudido y emocionado. Y esta impresión no resulta de la naturaleza del tema, ni de la violencia de la acción; está provocada por la idea misma, por las intenciones del artista, por la imperiosa elocuencia de Octavio Mirbeau, que hacen de su primera obra teatral una obra interesante, audaz y punzante entre todas.

.................................................

HENRY BAUER.

# Emancipación

**¡La emancipación! si, se ha emancipado á los siervos, y Alejandro, el Tzar filantrópico, ha sido admirado y alabado por todos los liberales europeos, como lo fué Catalina por Voltaire y Diderot. Y en efecto, fué un magnífico úkase. ¡Oh magnanimidad imperial! ¡oh desinterés de la nobleza! Setenta millones de seres, antes esclavos, de golpe y porrazo hechos libres!...**

**Escucha, loca que me interrogas.**

**Un hombre tenía un perro. Lo utilizaba para dar vueltas á su asador, para arrastrar pequeños carros, para morder las patas de las ovejas que se apartaban del rebaño, y, en recompensa de estos servicios, le pegaba sin tregua, sin fin, con placer. Pero á lo menos le daba de comer, una comida avara y repugnante, pero comida al fin.**

**Un día, el hombre dijo á su perro:**

**—Vete, sal de aquí, eres libre.**

**El perro preguntó;**

**—¿Donde iré?**

**—Tu eres libre.**

**—¿Qué haré?**

**—Eres libre.**

**—¿Que comeré?**

**—Eres libre.**

**—Pero reventaré de hambre y de sed!**

**—Te digo que eres libre.**

**Y desde entonces, seco y escuálido, la piel rugosa y salientes los huesos, el perro va errante, hambriento, mordiendo el aire, devorando sus propios excrementos.**

**Puesto que... es libre!**

**Y algún día, mañana, esta noche acaso, su carroña hinchada espantará á los transeuntes, á no ser que lo encuentren á través los llanos, con la fiebre en la mirada, la bava en los dientes, rabioso...**

**¡Oh! antes de morir, ojalá que se vuelva rabioso, por fin, y que muerda de una vez, este perro libre!**

CATULLE MENDÉS.

(Del libro *Roman rouge*).

# Causa Anarquista

EXTRACTO DE LA VISTA DEL JUICIO CELEBRADO EN BARCELONA

*(Reanudamos la interrumpida vista de esta causa en nuestro anterior número por su demasiada extensión. Los siguientes datos los hemos tomado de* EL DILUVIO *de Barcelona, tanto por ser más explícitos, como para hacer fijar la atención de nuestros lectores sobre la* CASUALIDAD *de que todos los siguientes testigos repitan al unísono una sistemática negativa, que de antemano parece convenida, resnida en el idéntico estribillo* «LO IGNORO» *puesto en los labios de todos.*

*Esto, y el hecho de que las autoridades de Barcelona no se hayan atrevido á procesar á nuestros compañeros por las acusaciones emitidas, evidencia claramente la verdad de las torturas, como hace resaltar nuestro corresponsal en España en su anterior publicada carta.*—N. de la R.)

**Don Enrique Marzo.**

Teniente coronel del ejército y juez instructor de esta Capitanía general. Juró por su honor decir verdad, manifestando tener 50 años, y conocer á los procesados por la causa que instruyó de la calle de Cambios Nuevos.

Defensa: ¿Por razón de su cargo de juez instructor, intervino como juez en el proceso de la calle de Cambios?

Testigo: Si, señor.

Defensa: ¿Fué por él procesado Callis?

Testigo: Si, señor.

Defensa: ¿Declaró Callis ser autor del petardo colocado en el Fomento?

Testigo: Si, señor.

Defensa: ¿Declaró una sola vez ó declaró varias veces?

Testigo: Si no recuerdo mal, declaró en dos ocasiones.

Defensa: ¿Recuerda el testigo si en la primera de ellas se limitó únicamente á decir que sí?

Testigo: Me parece recordar que una vez contestó afirmativamente, y no recuerdo si me dijo que le auxilió otra persona. Posteriormente prestó una segunda declaración, en la que explicó el hecho de autos con grandes detalles.

Defensa: ¿Quién estaba presente cuando prestó las declaraciones?

Testigo: El secretario y yo.

Defensa: ¿Estaba presente el teniente de la guardia civil, señor Portas?

Testigo: No habia nadie más.

Defensa: ¿Prestó Callis la declaración expontáneamente?

Testigo: ¡Cómo expontáneamente! Si, señor!

Defensa: ¿Supo el testigo la participación de Callis por condiciones recibidas?

Testigo: Lo supe por revelaciones de Ascheri.

Defensa: ¿Se practicó un careo entre Calliz y Ascheris?

Testigos: No cabia careo, puesto que al ser interrogado Callis sobre el particular, contestó afirtivamente.

Defensa: ¿Transcurrieron muchos dias desde las revelaciones de Ascheri á la declaración de Callis?

Testigo: No podian ser muchos.

Defensa: ¿Pudo observar el testigo si Callis fué objeto de tormentos, si fué siquiera maltratado ó se observaron en su cuerpo señales de heridas?

Testigo: Ninguna.

Defensa: Cuando Callis fué presentado á declarar, ¿estaba ya extentinda la declaración?

Testigo (con energia): ¡Jamás!

El presidente agitó la campanilla, declarando impertinente la pregunta.

Defensa: ¿Estaba el teniente Portas encargado de la custodia de los detenidos?

Testigo: Si, señor.

Defensa: ¿Por tal concepto, interrogó á Callis?

Testigo: Lo ignoro.

Defensa: ¿Recuerda el testigo si el señor Portas le facilitó una nota de las interrogaciones con los detenidos?

Testigo: No lo recuerdo.

Fiscal: ¿Callis asistió á la lectura de cargos ratificándose en su declaración ante su defensor?

Testigo: Efectivamente. Después de las dos declaraciones que tiene presentadas, se le leyeron los cargos contra él formulados á presencia del oficial defensor, en cuyo acto dijo que no tenia nada que quitar ni que añadir.

Presidente: ¿En las declaraciones que prestó Callis por otra causa estaban englobadas sus manifestaciones referentes al petardo colocado en el Fomento?

Testigo: Si, señor.

**Salvador Más.**

Sargento de infanteria y secretario del juez instructor señor Marzo. Manifestó tener 25 años, ser soltero y conocer á los procesados con motivo del suceso de la calle de Cambios Nuevos.

Defensa: ¿Recuerda el testigo si Tomás Ascheri acusó á Callis de ser el autor del petardo colocado en el Fomento?

Testigo: No recuerdo.

Defensa: ¿Quién estaba presente cuando Callis prestó su declaración?

Testigo: El señor juez y yo.

Defensa: ¿Sabe el testigo si antes habian interrogado á Callis?

Testigo: No, señor.

Defensa: ¿Sabe si tenia Callis algunas cicatrices?

Testigo: Ninguna.

A continuación compareció el inspector de policía don Antonio Tressols, que fué renunciado por la defensa al estar en la Sala.

**Narciso Portas y Ascanio.**

Un movimiento de curiosidad se inició en el público al anunciarse que iba á prestar declaración este testigo. Penetró en la sala vestido de uniforme de teniente de la guardia civil, y á las preguntas generales de la ley formuladas por el presidente, juró por su honor decir la verdad á cuanto fuese preguntado; dijo tener 35 años, de estado casado, ser teniente de la guardia civil y jefe militar de la policía judicial de esta ciudad, añadiendo que conocia al procesado Callis, pero no á Enrique.

Defensa: ¿De qué conoce el testigo á Callis?

Testigo: Por haber sido procesado por la causa de la calle de Cambios Nuevos.

Defensa: ¿Estuvo el testigo encargado de la custodia del mismo?

Testigo: Estaban encargados de su custodia los individuos á mis órdenes.

Defensa: ¿En qué estado se encontraba Callis?

Testigo: Incomunicado.

Defensa: ¿Interrogó el testigo á Callis?

Testigo: Nunca.

Defensa: ¿A qué tratamiento fué sometido Callis?...

El presidente declaró impertinente la pregunta y la aclaró en este sentido: ¿Si con relación al petardo del Fomento fué objeto Callis de malos tratamientos? Contestación del testigo: *Lo ignoro.* A otra pregunta de la defensa contestó: Lo tengo contestado.

Defensa: ¿Cuidaba usted de Callis?

Testigo: Soy jefe, y habia guardias encargados de ello.

Defensa: ¿Estaban encargados los citados guardias de recoger impresiones para trasladarlas al testigo?

Testigo: Recogian impresiones para entregármelas y trasladarlas yo al Juzgado instructor.

Defensa: ¿Sabe el testigo si á Callis le fueron aplicados algunos hierros para atormentarle?

Testigo: ¡Cá, no señor!

Defensa: ¿Estaba el testigo presente cuando fué interrogado Callis?

Testigo: ¡Conozco sobradamente mis deberes y sé que no debia estar presente!

**Tomás Bota.**

Cabo de la guardia civil, de servicio en el puesto de San Martín, de estado casado, y declaró conocer á los procesados por esta causa.

Defensa: ¿Estuvo Callis preso en Montjuich?

Testigo: Si, señor.

Defensa: ¿Estaba usted encargado de su custodia?

Testigo: Si, señor.

Defensa: ¿Fué conducido Callis al departamento número cero?

Testigo: Lo ignoro.

Defensa: ¿Le puso usted alguna vez algún casco en la cabeza?

Testigo: ¡Yo... no!

Defensa: ¿A Callis le fueron aplicados hierros candentes?

Testigo: *Lo ignoro.*

Defensa: ¿Estuvo muchos dias en el calabozo?

Testigo: No lo sé.

Defensa: ¿Qué clase de alimento se daba á Callis?

Testigo: Todo el que quería.

Defensa: ¿Sabe si le martirizaron?

Testigo: *Lo ignoro.*

Defensa: ¿Hizo el testigo alguna pregunta á Callis?

Testigo: No, señor.

El presidente: ¿De manera que no ocurrió nada más?

Testigo: No, señor.

La defensa pidió que se celebrara un careo entre el testigo y Callis, no accediendo la Sala á la petición.

**Cirilo Ruíz Osma.**

Cabo de la guardia civil, de servicio en Vallirana, declaró conocer á Callis.

El presidente dijo al testigo que en sus contestaciones únicamente debía referirse al hecho de autos, no contestando á otras preguntas que en otro sentido se le hicieran.

Defensa: ¿Usted en unión de otros compañeros estaba encargado de la custodia de Callis?

Testigo: Si, señor.

Defensa: ¿Les encargó el señor Portas que recogiesen impresiones de Callis?

Testigo: Si, señor.

Defensa: ¿Qué clase de impresiones eran estas?

Testigo: Saber con quiénes se frecuentaba.

Defensa: ¿El testigo practicó algunos tormentos á Callis?

Testigo: No, señor.

Defensa: ¿Sabe si otros guardias se los aplicaron?

Testigo: No sé nada y protesto de estas palabras.

El presidente con mucha dulzura hizo comprender al declarante que debía contestar á la pregunta, puesto que si impertinente hubiese sido, la hubiera declarado impertinente. Contestó diciendo que nada sabia.

Defensa: ¿Fué sometido Callis á algún regimen alimenticio especial?

Testigo: Se le daban los ranchos y socorros correspondientes.

Se despidió este testigo pidiendo al presidente las correspondientes dietas.

Reanudada lo sesión, dióse lectura de la prueba documental, en la que constan muchos documentos y declaraciones que ya conocen los lectores por la explicación que á su tiempo hicimos de los hechos de autos. Entre otros varios, se leyó una carta firmada por Francisco Callis y dirigida al juez militar don Enrique Marzo, por la que acusaba á un tal José Rosell, alguacil suplente del Juzgado del Parque de esta ciudad, como cómplice en el hecho de haber colocado el petardo en el local del Fomento, y una declaración de peritos que decian que la firma que aparecia en aquella carta no era la misma que la del mismo nombre que les fué mostrada en otros documentos indubitados. Al llegar á este punto el fiscal retiró la acusación con respecto al proceso Manuel Enrique Joaquín, sosteniendola en cuanto á Francisco Callis Clnveria. El presidente suspendió el debate, siendo las dos y 50 minutos, para continuarlo hoy á las doce de la mañana.

*(Continuará).*

# A los interesados

La *Gaceta* de Madrid, con fecha 17 de Diciembre de 1897, ha publicado el siguiente real decreto:

«Por real orden de 24 de Mayo último, acordada en Consejo de ministros, se dispuso que, como comprendidos en el art. 4.° de la ley de 2 de Septiembre de 1896, fuesen extrañados del reino 195 individuos de los detenidos con motivo del atentado de la calle de Cambios Nuevos de esa capital, medida que se cumplimentó saliendo de la Península en varias expediciones determinado número de aquellos, y quedando el resto en expectación de destino por haberse opuesto á su recepción en los respectivos territorios los Gobiernos extranjeros consultados.

Con posterioridad, y habiéndose revisado los expedientes de los que continuaban detenidos por la misma causa, se resolvió poner á estos en libertad, á propuesta de la mencionada Junta de autoridades.

En tal estado el asunto, algunos de los que se hallan cumpliendo la medida de extrañamiento han expresado su deseo de acogerse á los beneficios de la última de dichas resoluciones para regresar á España; y considerando que acordada la libertad de los que continuaron detenidos en espera de destino, idéntica suerte debe caber á los que experimentan aún las consecuencias del primitivo acuerdo, puesto que el procedimiento aplicado ha sido común á todos, y una, igualmente, la causa origen del mismo.

S. M. el rey, y en su nombre la reina regente del reino, de acuerdo con lo informado á este propósito por esa Junta de autoridades, ha tenido á bien disponer que los que en la actualidad se encuentren en el extranjero, cumpliendo la medida de extrañamiento que les fué aplicada, quedan en libertad de reintegrarse á España, con la obligación de participarlo, los que lo efectúen, á la autoridad gubernativa del punto en que se propongan fijar su residencia.»

# Quincena anarquista

Argentina—*La Plata*—Los compañeros de esta localidad han publicado ya en el núm. 25 de *La Anarquía* la «convocatoria» para el *Certamen socialista* que se celebrará el 4 de Mayo próximo.

La convocatoria contiene:

TEMAS PROPUESTOS PARA ESTE CONCURSO LITERARIO

1.° Tema propuesto por el grupo *Carpinteros Errantes*, de La Plata:

«División del trabajo en la actualidad, sus causas, beneficios ó perjuicios que reporta á los trabajadores. Las Artes y Oficios en la sociedad futura».

Premio ofrecido por esta agrupación: *La Sociedad Futura*, de Grave.

2.° Tema propuesto por el grupo *Abolición de la Esclavitud*, de la Ensenada:

«La familia en la Anarquia.»

El premio se designará oportunamente.

3.° Tema propuesto por el grupo *Ciencia y Progreso*, de Rosario de Santa Fe:

«Antagonismo entre la ciencia y el principio de Autoridad.

«A demostrar que:

«Siendo la ciencia la enemiga natural y declarada de toda la falsedad y opresión, por ser esencialmente filantrópica é investigadora de la verdad, por consecuencia de este antagonismo, es el primer factor del progreso en todas sus manifestaciones, y su desarrollo, su difusión, el mejor medio para regenerar á la sociedad, allanando el camino á la revolución social, inevitable, y el más firme sostén de la sociedad futura.»

Premio ofrecido por la misma agrupación: El diccionario enciclopédico de la lengua castellana, por Elías Zerolo, dos gruesos volúmenes de más de mil páginas cada uno, á 3 columnas, con grabados y cuerpos, editado en París en 1895.

4.° Tema propuesto por el periódico *La Anarquía*, de La Plata:

«El Colectivismo, el Comunismo y el Individualismo, origen é importancia actual y futura de estas tres teorías socialistas, ¿cuál de ellas está más en armonía con los principios de la Anarquía?»

Premio: Varias obras de sociología.

5.° Tema propuesto por el periódico *La Verdad*, de Montevideo:

«La Niñez en la Sociedad Futura.»

Premio: Un Diccionario de la lengua castellana.

6.° Tema propuesto por la *Biblioteca de El Corsario*, de Coruña:

«Táctica y medios de hacer fructífera propaganda anarquista entre las masas trabajadoras apesar de las leyes especiales que la prohiben.»

Premio: oportunamente se designará.

7.° Tema propuesto por el grupo *Angiolillo*, de Rio Janeiro:

«El amor libre.»

Premio ofrecido por esta agrupación: Una tarjeta artística de metal con grabados alegóricos.

8.° Tema propuesto por el grupo *Libre Unión*, de San Fernando:

«¿Es necesaria la organización?»

Premio ofrecido por la misma agrupación: Cuadro de marco dorado con efigie y hecho de Santo Caserio.

9.° Tema propuesto por el grupo *Antorcha del Progreso*, de Buenos Aires:

«Cuál es más eficaz para la emancipación de la clase obrera, ¿la acción Política ó la acción Revolucionaria?»

10. Tema propuesto por el periódico La Protesta Humana, de Buenos Aires:

«Funcionamiento de la Sociedad en Comunismo Anárquico.»

Premio: Un artístico juego de escritorio de ocnix de San Luis, valor 50 pesos, compuesto de tres piezas.

11. Tema propuesto por el grupo *La Región de Levante*, de Cartagena:

«Ciencias útiles, influencia de las mismas para con el próximo movimiento revolucionario, desenvolvimiento y utilidad de estas ciencias en la sociedad del porvenir.»

Premio ofrecido por esta agrupación: Las obras de Kropotkin y Grave, «La Conquista del Pan» y «La Sociedad Futura».

12. Tema propuesto por el grupo *Pintores*, de La Plata:

«Modo de establecer escuelas elementales literarias, y medios de sostenerlas, Beneficio que reportaría á la causa del progreso y de la emancipación humana, esta instrucción dada á la niñez».

Premio ofrecido por el mismo grupo: Una magnífica cartera de bolsillo, de piel de Rusia.

13. Iniciativa del *Grupo Organizador*, de La Plata:

«Lámina al lapiz y en cartulina simbolizando la Anarquía y sus mártires: Himno dedicado á la misma».

Premio: El producto de la suscripción voluntaria que se abrirá durante las sesiones del Certámen y que se repartirá entre uno ó varios autores.

BASES DEL CONCURSO

1.ª El Jurado Clasificador se compondrá de cuatro individuos nombrados por el Grupo Organizador y los que designen los concurrentes, que lo harán al entregar sus trabajos.

2.ª No se determina fórmula para la presentación de los trabajos, pudiendo hacerse en la forma que más convenga á sus autores, conteniendo el nombre ó pseudónimo del autor, cerrándose el plazo para la entrega de los trabajos el 10 de Abril.

3.ª No se determina idioma para las composiciones, admitiéndose, pues, en cualquier lengua viva.

4.ª No se determina extensión para los trabajos, pero serán preferibles los más concretos y ricos en datos, citas, argumentación, ciencia, etc., prefiriéndose asimismo el mejor fondo á la mejor forma.

5.ª El Grupo Organizador publicará los trabajos en la forma que mejor le parezca, sin oponerse á que los autores los publiquen como les plazca.

Asimismo se devolverán los originales que se reclamen por los autores, después que el Grupo Organizador los haya publicado.

6.ª Si el tema propuesto por el Grupo Organizador resultase desierto, la suscripción se llevará á cabo igualmente, invirtiéndose la cantidad recolectada, en la impresión de un tomo de los trabajos premiados ó por lo que juzgue más conveniente para la propaganda.

Nota—Toda la correspondencia deberá dirigirse á F. Serrano, calle 49, entre 3 y 4 número 414, La Plata—(Argentina).

Brasil—En *San Paulo* aparecerá en breve un nuevo semanario, *Il risveglio*, antiparlamentario, bajo la dirección del compañero Alfredo Mari. Dirección: Rua 25 de Março núm. 229.

España—En Madrid principia á publicarse nuevamente nuestro querido colega *La Idea Libre* cuya aparición tuvo que suspenderse momentáneamente á raiz de los sucesos de Santa Agueda.

En otro lugar de este número publicamos la noticia de la repatriación de nuestros compañeros expulsados.

Portugal—En Oporto se ha constituido un nuevo grupo anarquista que se propone la constitución de una Biblioteca de Instrucción libre, y en breve publicará en folleto la defensa que Pedro Gori hizo en Italia de una supuesta asociación de Malhechores, titulada *Los Anarquistas y el art. 248*, conocida de nuestros lectores por haberla publicado *La Anarquía* de La Plata.

Italia—Los socialistas-anarquistas de Terni han publicado *La Protesta*, número único, y la Asociación Pistoiesa otro, *Per la libertá*, con el propósito, este último, de combatir la infame ley del «domicilio coatto».

Francia—En Angers, el compañero Janvión que se proponía celebrar una conferencia desarrollando el tema, «Enseñanza autoritaria y enseñanza libertaria» vióse sistemáticamente obstaculizado por los estudiantes católicos que promovieron un tumulto que degeneró pronto en batalla campal.

Los anarquistas los expulsaron del local pero á la salida, aquellos, se vieron apedreados por los estudiantes. La policía intervino... para aporrear á los anarquistas y dejar libres á los estudiantes.

—El anarquista Cyvoct, que había sido condenado en 1883 á prisión perpétua por la Corte de Assises de Lyon á consecuencia de unos artículos suyos que aparecieron en un periódico y á los cuales el tribunal atribuyó el *merito* de haber producido un atentado, ha sido recientemente indultado. Esta tardía justicia humana ha sido debida á la agitación reciente que en Francia hicieron los periódicos anarquistas apoyada por unos cuantos escritores burgueses.

El día 13 corriente, en París, se efectuó en el gran salon llamado Tivoli Vauxhall una reunión popular convocada con el objeto de protestar contra el secreto en los procesos.

La concurrencia fué muy numerosa y estaba compuesta casi totalmente de socialistas ú obreros afiliados al partido radical.

Louise Michel y Sebastian Faure pronunciaron discursos muy aplaudidos en que condenaron el secreto judicial y abogaron por la revisión del proceso Dreyfus, sin dar su opinión sobre la culpabilidad ó inocencia de éste.

Ambos discursos inflamaron los ánimos de los asistentes, que prorrumpieron en gritos revolucionarios.

Apropósito del asunto Dreyfus que tanto apasiona los ánimos en Francia, y que ha dado origen á manifestaciones por las calles de París y otras localidades, copiamos parte de un telegrama que dió cuenta de la intervención de los anarquistas.

«Los redactores de *La Libre Parole* habían organizado para esta noche (17 Enero) un meeting antisemista, citando á los enemigos de los judíos al local llamado Tivoli Vaux-Hall. Asistieron unas tres mil personas, entre los cuales había unos mil anarquistas.

«Los organizadores de la reunión quisieron pronunciar discursos, pero los anarquistas se lo impidieron, haciendo un ruido ensordecedor, y entonces se trabó una lucha entre los antisemistas y los anarquistas. Los primeros gritaban: «¡Viva el ejército! ¡Mueran los judíos! ¡Abajo Zola!» y los otros: ¡Muera el ejército! ¡Muera Rochefort! ¡Viva la anarquía!

«Los anarquistas no obstante su inferioridad numérica, lograron expulsar del salón á sus adversarios. La policía entró luego en el local é hizo que los anarquistas salieran en grupos de á cien, que después eran dispersados en la calle.

«Muchas personas heridas en la riña, algunas en estado bastante grave, fueron conducidas á las boticas próximas y al hospital Saint Louis.

«Los anarquistas arrancaron durante la lucha todas las banderas y adornos tricolores que había en el salón.»

# AVISOS

Se invita á los compañeros á una reunión que se celebrará el próximo domingo 23 del corriente, en la calle Tacuarí 1036, á las 8 p. m., para tratar de la fundación de un grupo ó sociedad coral, encaminada á difundir el ideal anárquico por este medio.

***

*Errata*—En la lista de suscrición del Rosario de Santa Fe, en el número pasado ocurrió la siguiente: en vez del total de $ 2,60 de la lista debian ser 2.90

**Suscripción voluntaria á favor de «La Protesta Humana.»**

*Capital Lista 24.*

—I. G., 0.10; Charolino, 0.15; Inmundo, 0.15; Maquinista de cigarrillos, 0.60; En la reunión de los Acratas, 1.60; Zapatero de Masti, 0.60. Bachicado, 60. Total pesos 3.80.

—*De Rosario de Santa Fé*—M. Vita, 1; S. R. 1; Un almacenero, 0.20; 0.20; Un Viejo, comerciante 0.10; Un sombrero, 0.20; Un vicho ferochi, 0.10 Felimon Tell, 0.20; Uno que se las dá de secretario del Centro Lira Rosarina, 0.10; Rouchaud cosa bárbara, 0.10. Total pesos 3.

—*De Montevideo* — Un rebelde 0.20; Un pioniere, 0.10; Un leon de Peñarol, 0.20; Un fundido, 0.20; El canalla de Peñarol, 0.10; Merece estrangularlo, 0.10; Sanchez Caballero, 0.10. Total pesos oro 1. Equivalente á moneda argentina 3 pesos.

—*De Mendoza*—Un calderero, 0.50; Germinal ps. 1; P. Mour, 1; Francisco, 0.50; Un albañil, 0.50; Un cura español, 0.90; W. Argante Sallucci 0.50; W. Francisco Piccinini, 0.50; Un française, 0.80; W. L'Anarchia, 0.50; Un barbiere, 0.60; Un jollero, 0.60; Para un almanaque, 0.30; Otro calderero, 0.50; Puente Verde, 0.30; Pozojar un prevute?! 1; Zapatero, 0.50; Mercado Central, 0.30; Ruiz, 1; Noel, 1; Tajada á la burguesia, 0.50; Albasso i ladroni, 1; Fiori, 0.50; Uno que quiso un almanaque, 0.50; Mi conocido, 0.50; Uno que ha venido de Tucuman, 2; Un cura español, 0.40; Il figlio d'un prete, 0.55; Pozo far u prevunte?!, 0.70; Germinal, 0.50; Uno que se pone la chaqueta, 0.50; Ruiz, 0.50; Lo que te parezca, 0.50; B. V., 0.50; Pilali me llaman, 0.50, Un jollero, 050. Total pesos 22.

Repartición en la siguiente forma: 6 ps. para La Protesta Humana, 6 ps. para *L' Avvenire*, 2 ps. para el grupo *Los Acratas*, 5 ps. para la *Libreria Sociológica* y 1; ps. para un volúmen de *Psicologia*.

Por conducto de la *Librería Sociológica*.—N.° 44 0,15; Ribelle 0,20; Migliorini 0,30; Tolina 1,00; Un atorrante de la Calle Comercio y Pichincha, 1,00; Secebi 0,20; Un anarquista 0,20; Goraschi Antonio 0,20; Anti-burgues 0,50; H. G. N. °3, 0,20; Inés D. 1,36; Juan Diaz y otros 1,00; Joaquin Hucha 0,30; Pido el pensamiento libre 0,50; Un yenois 0,50; S. E. 0,20, Berta L. 0,20; Exaltado 0,20; Baratieri 0,20; Descalzo 0,30.

*Grupo de albañiles.*—Iniciativa 0,30; Cirilo 0,20; Viva la anarquia 0,20; Un explotado 0,20; Anarquia 0,20, Socialista A. 0,30; Anti-burgues 0,20; Un desesperado 0,20.—Total 1.80.

Mitad para *La Protesta Humana* y mitad para *L'Avvenire.*

*Grupo Libertad y Amor:*—Antonio iniciador 0,50; Libertad y Amor 0,50; Fuego 0,20; Campeon 0,10, Un mangin 0,10; Un Boton 0,20; Revolucionario 0,20; Emilio el ingeniero 0,20, Explotado 0,20; Pablo M. 0,25; Siempre pronto 0,20; Traficante 0,20; Hermanito 0,20; Igualdad 0,15, Total 3.20.

*Grupo Litografos Libertarios.*—Pietro 0,50; Félix 0.40; Angel 0,50; Menelich 0,30; Saint 0,75; Dinamite 0,40; Victor 0,40; Podestá 2.° 0,20; Una victima más de la burguesia 0,40; Yacaré 0,20; Patricio 0,20, Venezia 0,25.—Total 4.50.

Cuya suma va repartida en el modo siguiente: para *La Protesta* 2.50, para *L'Avvenire* 1.50, para L'Agitazione 0.50.

De la Boca del Riachuelo Elotrapo para burguesas 0,20; Mujer anarquista 0,20: Zero Zero 0,50; Por no tener más 0,05; Roberto P. 0,20; El que quiere sacar las requintenera 0,10; Amasador de burgueses 0,10; Obligado a trabajar 15 horas por dia 0,20; Per l'incomodo di averli portati in Buenos Aires 0,30; Scevola SOCIALISTA COMUNISTA ANÁRQUICO 15.—Total 20.

*Grupo Panaderos.*—José Boeri 0,20: Pedro Ruscada 0,20; Tinoli Enrique 0,50; E Re 0,50; Un explotado 0,35.

*De San Martín.*—Abajo la tirania 2,00; De Juarez.—E, Maure 0.25.—Total 4,00.

*De Chivilcoy.*—Ernesto Bornio 1,00; J. Ugadiz 3; Olarte 0,40; F. Papirio 0,40; Doble más Angiolillo 0,50; Rueda de Correo 0.50; Viscachicida 0,50; Pippetta 0,40; Chivilcoy 0,25; T. W. 0,30; Barileto 0,20; Elojo 0,20; Vicente 0,20; Carrograjo 0,20; Tornillo 0,50; Papel de lija 0,10; Nata 0,20; Maron 1; Tatimo Martinez 0,50; Sombrero de paja 0,50 Bagatella 0,40; Gran cosa 0,40;—Total 11.65

*De Chivilcoy.*—ista de J. G. (Olvidada) 1,80

*De Rosario.*—T. Gonzalez 0,30.—Total recibido por conducto de la *Librería Sociológica* 35,06.—Total general de este número ps. 50,86

# Ultima hora

En máquina ya este número, el telégrafo... de la burguesía nos comunica dos noticias que la falta de tiempo nos impide comentar como se merecen:

Una de ellas es la actual agitación popular que la carestía del pan ha producido en Italia y la otra un atentado anarquista ocurrido en París y cuyo autor parece ser el compañero Etievant.

A ambas noticias les consagraremos espacio preferente en el próximo número.